

TEOLOGIA Y SUPERACION DE LA POBREZA

Luis Ugalde, s.j.

Los Directivos del ITER escogieron para la lección inaugural el tema de la pobreza que cada día es visto con más claridad como el termómetro de la calidad de nuestra fe en Dios. Es decir, igual que en el Evangelio, hay que preguntarse si pasamos o no de largo junto al pobre para saber si vivimos como hijos de Dios.

Los católicos, y más los latinoamericanos, llevamos por lo menos 30 años hablando más explícitamente de los pobres y de la pobreza. Al mismo tiempo, y en contra de lo que era de esperar hace 30 años, la pobreza no cede, más bien vuelve con nueva fuerza, incluso en las sociedades más prósperas. Alguna vez me he atrevido a decir que la pobreza es como el Sida: cada día somos más conscientes de cómo ataca y destruye la vida, pero no sabemos cómo cortarla ni combatirla. No lo saben los Gobiernos ni las organizaciones mundiales. No lo saben las Universidades y Centros de Investigación. No lo saben los cientos y cientos de organismos no gubernamentales (ONG) que en el mundo dedican su acción a combatirla. Y no lo saben las iglesias y las religiones con su sabiduría espiritual. Cuanto más se habla contra la pobreza, ésta se muestra más vigorosa y más pobres viven en el umbral de la miseria. Incluso no estaría de más que los católicos nos preguntáramos si las estadísticas de pobreza de nuestro continente serían peores si nosotros desde la Asamblea Episcopal Latinoamericana de Medellín hace casi 30 años no hubiéramos denunciado la pobreza ni proclamado la opción por los pobres. Interrogante terrible, pero que no se puede eludir.

La pobreza no es un problema económico, no es un problema social, no es un problema político, no es un problema familiar, no es un problema religioso. Es todo eso, pero sobre todo es problema de Sabiduría Humana o de

Insensatez en la ordenación integral de medios a fines, para producir vida para todos. Por eso es problema teológico, de relación con la naturaleza para domesticarla a favor del hombre sin destruirla y sin crear ídolos materiales; y de relación con los semejantes para hacernos hermanos e hijos de Dios.

El problema de la pobreza es que no conocemos el camino eficaz y generalizable para superarla, o que en todo caso la humanidad se muestra incapaz de recorrer ese camino.

I. REALIDAD MUNDIAL Y NACIONAL DE LA POBREZA

No vamos a marearnos con cifras, ni con gráficas, ni escalas de medición de la pobreza, pero es indispensable una visión global de lo que ocurre en el conjunto de un mundo de opulencia que ha desarrollado increíbles medios de producir riqueza y abundancia.

La pobreza no es la carencia de un objeto, de algo estético que se tiene o no se tiene. Es fundamentalmente una relación entre lo que se considera imprescindible en una cultura y en un tiempo determinado como medios para una vida digna y lo que las personas, las familias, los sectores sociales y la entera sociedad efectivamente logran por medio de su trabajo, producción y organización. Es también una relación comparativa entre los contemporáneos de las sociedades y del mundo (convertido en sociedad de vecinos que interactúan): se es pobre o rico en relación a otros que tienen mucho más o mucho menos de lo que se considera necesario. La realidad de 1996 nos muestra algunos rasgos dramáticos que podemos presentar en pocas pinceladas sobre los tres componentes principales del cuadro de pobreza:

1. Carencia de empleo de calidad

Un primer elemento necesario para dejar de ser pobre es tener un empleo estable y bien remunerado y esto es lo que más escasea en el mundo.

En las sociedades y naciones consideradas más lejos de la pobreza, como Europa y Estados Unidos, el desempleo estable y resistente es una dura realidad para muchos y un terrible fantasma que muchos otros lo viven como amenaza. A pesar de una reducción drástica de la natalidad y, en consecuencia, de los jóvenes que buscan trabajo, el desempleo duradero es una realidad que

trasciende toda coyuntura particular y pasajera. La Comunidad Europea presenta 20 millones de desempleados en un cuadro donde sobresalen la cifra de 4 millones en la vigorosa economía alemana y 22% de desempleo en la española. Estados Unidos oficialmente presenta un 5,6% de desempleo pero según Jeremy Rifkin, asesor del presidente Clinton en políticas públicas, el verdadero índice es de 14%, pues al índice oficial, formado por el número de los que buscan empleo, hay que añadir 5 ó 6 millones de “desaparecidos” que no son trabajadores ni aparecen buscando empleo.

La otra característica de estos países es que un buen porcentaje del empleo nuevo que se ofrece es de baja calidad, es decir menos estable, con menor pago, sin seguridad social ni protección.

Si esto ocurre en los países industrializados del Norte, en los más pobres del Sur el empleo de calidad es muy escaso, las cifras de desempleo muy altas y el sector informal es el pobre refugio para cerca de la mitad de la población.

En Venezuela el porcentaje de desempleo se disputa entre 14 y 20% de acuerdo a cifras oficiales o estimados de otros organismos. El sector informal ocupa al 50% y, si se contara estrictamente el empleo de buena productividad (por ejemplo, es de poca productividad el empleo en salud y educación oficial) y de buena calidad (con cierta estabilidad e ingresos razonables), nos encontraremos con que de los 9 millones de trabajadores potenciales sólo 3 tienen trabajo que libera de la pobreza.

El tema del desempleo en el actual modelo económico mundial se está presentando como algo estructural e insoluble.

2. Carencia de servicios públicos de calidad

En décadas anteriores un factor de grandes mejoras para la población trabajadora y sobre todo para la más pobre, fue el impresionante desarrollo del Estado de bienestar que logró generalizar servicios básicos gratuitos o semigratuitos para toda la población, independientemente de sus ingresos: servicios de salud, educación, seguridad, atención a la vejez, agua, luz, comunicaciones, recreación, vivienda... Las sociedades más avanzadas llegaron a eliminar prácticamente la incertidumbre en estas áreas.

Hoy, incluso en las sociedades más ricas, se están efectuando serios recortes, por ejemplo en las coberturas del Sistema de Seguridad Social

(Francia, Alemania, Suecia, Italia...) y se aprecia un descenso de nivel en la gente trabajadora en relación a lo que tenía en estas áreas hace unas décadas; esto es verdad incluso en Estados Unidos.

En países menos industrializados no se da esa cobertura de calidad en los servicios públicos y en el Seguro Social. En otros muchos como Venezuela hay un dramático deterioro en los sistemas de servicio y de protección que fueron relativamente buenos hasta hace unos años.

3. Incremento de la pobreza

La combinación de los dos factores mencionados produce un hecho global que es el incremento de la pobreza a nivel mundial y también en las sociedades particulares. Veamos algunos indicadores que presenta el mundo en 1996, que fue declarado Año Internacional de la Erradicación de la Pobreza. Los datos que presentamos están tomados del Informe sobre Desarrollo Humano publicado por las Naciones Unidas a mitad de este año.

- En los últimos 15 años el mundo se ha vuelto más polarizado entre más pobres y más ricos.

- En ese tiempo el crecimiento económico ha venido cayendo sistemáticamente en más de 100 países que suman unos 2.000 millones de habitantes. De ellos, 70 países bajaron los ingresos a niveles inferiores a 1980; y 43 a niveles inferiores a 1970 de los que algunos, como Venezuela, están por debajo de 1960.

- En los últimos 30 años la participación en el ingreso global del 20% más pobre del mundo se redujo del 2,3% al 1,4% y la de los más ricos subió del 70 al 85%. La razón de participación entre ambos bloques era de 30 a 1 y ahora es de 61 a 1.

- De 1965 a 1980, 200 millones de habitantes vieron decrecer sus ingresos y de 1980 a 1993 más de 1.000 millones disminuyeron sus ingresos.

- En el mundo hay 358 multimillonarios que poseen más ingreso anual que todo lo que suman las naciones más pobres que tienen el 45% de la población, es decir unos 2.000 millones de habitantes.

- La distancia del ingreso medio por capita entre países industrializados y en desarrollo era en 1960 de 5.700 dólares y para 1993 subió esa distancia a 15.400 dólares, o sea que se triplicó.

El informe de las Naciones Unidas que estoy citando alerta sobre el crecimiento del número de los sin voz , pues a veces crece la economía pero no la democracia ni el poder efectivo de las gentes de menores ingresos. La represión política y el autoritarismo son realidades que disminuyen a la gente de menores ingresos y los pobres son tratados como objetos. Se está dando también un crecimiento desarraigado, pues de unas 10.000 culturas distintas que hay en el mundo muchas están en proceso de negación o de marginación creciente. La represión de las identidades culturales es una realidad que va presionando hasta que provoca estallidos y guerras como el que hemos visto en la ex-Yugoeslavia o en nacionalidades comprendidas en la antigua Unión Soviética. Afortunadamente hay también ejemplos de sociedades que muestran la posibilidad de crecer en diversidad cultural y armonía como Suiza y otras.

El Informe destaca también el crecimiento sin futuro por diversas razones: o porque el crecimiento económico de la generación actual agota los recursos que necesitan las futuras, cosa que ocurre en primer lugar con el consumo de recursos por parte de los países ricos; también los propios marginados, en su lucha por la sobrevivencia precaria, depredan la naturaleza. Tampoco tiene futuro un desarrollo económico que perpetúa e incluso ahonda las actuales desigualdades extremas hasta hacer que no sea sostenible o que no merezca ser sostenido.

En todo este cuadro de pobreza y de desigualdades chocantes, América Latina es el continente de mayores contrastes y desequilibrios, aunque en otros continentes haya países más pobres. En la década de los sesenta y de los setenta hubo un crecimiento económico, pero sin expansión de empleo cualificado, ni crecimiento de la productividad, ni desarrollo humano equivalente. Si se toma como línea de pobreza para la región USA \$ 2 per capita y día, hoy tenemos 35% por debajo de esa línea, y tomando como línea de pobreza extrema la de USA \$ 1 por capita y día, el 18,8% de la población está en pobreza extrema. En cifras absolutas el número de pobres latinoamericanos ha pasado de 92 millones en 1950 a 165 millones en 1990 y va creciendo. Incluso en países de crecimiento económico exitoso como Chile, donde en 1994 (luego de 10 años de éxito) había 4 millones de pobres, de ellos 1.100.000 en la indigencia, de un total de 13 millones.

Esta pobreza latinoamericana no es la pobreza rural e indígena tradicional, sino que ahora es la pobreza urbana la que está creciendo, es la

neopobreza, que relega grandes contingentes de población al exilio interno en sociedad que van constituyendo núcleos de prosperidad excluyente.

Todo esto ocurre en un nuevo contexto de globalización que tiene implicaciones muy importantes para cualquier reflexión sobre caminos de solución. La globalización es un panorama abierto para la expansión de los ganadores y una dura e inevitable realidad para los más pobres y de economía más débil. Desde su debilidad tienen que competir en un campeonato internacional con equipos muy superiores y curtidos por un siglo de desarrollo y con capital y tecnología acumulados. Esta realidad de puertas abiertas pone a competir a nuestros productos y a nuestros factores de producción con los de las sociedades económicamente más fuertes. El hecho concreto es que los países más pobres con el 20% de la población mundial han visto que su participación en el comercio mundial ha bajado del 4% en 1960 a menos del 1% en 1990.

Si se elimina toda consideración de solidaridad entre países y toda obligación internacional fuera de las leyes del mercado, es muy difícil pensar que los países africanos o muchos latinoamericanos puedan salir de la pobreza. Tampoco estamos ya en las décadas anteriores en que las materias primas de esos países eran de gran interés y pesaban en el comercio mundial. Hoy vivimos cierta desmaterialización de la producción y esas materias primas pesan mucho menos en la economía.

Pareciera que los países subdesarrollados para poder sobrevivir en la competencia abierta, no tienen más remedio que fortalecer intensamente la formación de su capital humano, desarrollar políticas explícitas de empleo y tratar de atraer en forma de inversión productiva parte de los miles de millones de dólares que cada día se mueven en el mundo buscando la maximización de la ganancia.

Capital financiero. De 1965 a 1990 el comercio mundial se ha triplicado, pero el comercio global en servicios se ha multiplicado por 14 y el de flujo financiero se ha multiplicado por 100. Cada 24 horas más de un billón de dólares (un millón de millones) recorre el mundo buscando la máxima ganancia. ¿Cómo atraer hacia nuestro factor humano productivo parte de ese financiamiento y de la capacidad empresarial y tecnológica que hay en el mundo? ¿Cómo hacer que esos capitales se conviertan en inversión real y no

en capitales especulativos que a cualquier zozobra levantan vuelo dejándonos en la ruina?

Hay más; tampoco podemos ya contar sin más con los recursos financieros o con el ahorro que se genera en el propio país, pues la globalización y apertura hace que esos ahorros salgan con toda facilidad para invertirse en otros lugares si los consideran más propicios.

II. POLITICAS CONTRA LA POBREZA

Es absolutamente necesario en nuestros países poner énfasis en la gente y su potencial productivo con políticas específicas de pleno empleo, pues éste no vendrá por la inercia en el desarrollo del mercado. Es indispensable apostar fuerte al desarrollo generalizado de las capacidades humanas con educación, salud, preparación para oficios, organización... Se debe reforzar la pequeña empresa y el sector informal en la producción de bienes y servicios cotidianos que necesita la población del país, porque ahí es donde hay más posibilidades de empleo. Tiene que haber para estos una política de créditos, tecnología, asesoramiento organizativo, etc. Hace falta más investigación y desarrollo de tecnologías de uso intensivo del trabajo. En todo esto los Estados deben jugar un papel importante, así como los organismos internacionales, pues el sólo criterio de maximización de la ganancia por parte del capital no buscará estas políticas.

En este camino de buscar y producir soluciones efectivas que vayan más allá de la denuncia y de la lamentación hay tres frentes donde debemos producir calidad: Empleo productivo de calidad, funcionamiento de calidad del Estado y de lo público y familia de calidad. A mi modo de ver la lucha contra la pobreza pasa por la combinación de esos tres factores. De ahí que para la teología y las comunidades cristianas la pregunta de su aporte contra la pobreza pasa por interrogarse qué pueden hacer en estos tres capítulos. Además, claro está, de compadecerse del pobre y acompañarlo en su pobreza.

En el caso concreto de Venezuela parece bastante evidente cómo estos tres factores negativos forman parte de la pobreza. Con alrededor de 15% de desempleo y 50% de empleo informal los ingresos se han deteriorado tanto que en 1995 el 70,82% de la población tenía ingresos de pobreza y el 38,71% de pobreza extrema, cifras que para 1988 eran de 47% y de 18% respectivamente.

Es evidente el grave y creciente deterioro de los servicios públicos de calidad, sobre todo en salud, educación, justicia y seguridad...

Completamos el cuadro si a esto añadimos la baja calidad familiar que afecta a gran parte de la población en cuanto a las relaciones de pareja y de padres a hijos, y al irresponsable uso de los escasos ingresos familiares que eso conlleva (hijos sin padres conocidos, ni ayuda económica por parte de ellos, hombres con hijos en varias mujeres y con irresponsabilidad económica con ellos) y la baja calidad de la natalidad con el 20% de nacimientos de madres menores de edad y otros muchos sin que haya relación estable y responsable de pareja con las evidentes implicaciones afectivas, educativas y económicas.

1. Empleo productivo de calidad

El camino de la superación de la pobreza pasa por incrementar en los países pobres y entre los pobres el empleo productivo de calidad; es decir empleo en buenas condiciones, duradero y bien remunerado. Las personas y familias que logren este tipo de empleo tienen ya el primer elemento para salir de la pobreza.

Por tanto la comunidad cristiana y la teología que toma en serio el combate contra la pobreza deben asumir con lógica consecuente el crecimiento del empleo productivo y los medios indispensables para que se dé, como son la inversión productiva en bienes y servicios que atraigan la demanda, es decir que sean competitivos en el mercado interno e internacional. Todo ello tiene mucho que ver con la teología de la creatividad como afirmación humana y como cocreadores con Dios. No parece que sin un refuerzo radical de la condición de buenos productores se pueda lograr un pleno empleo sostenido y por tanto la superación de la pobreza.

El crecimiento económico sostenido es una condición indispensable para salir de la pobreza y ello no se dará sin inversión, productividad y competitividad. Pero el crecimiento no es condición suficiente como lo va demostrando la experiencia, puesto que puede convivir con altos índices de desempleo y subempleo.

Según un estudio del Banco Mundial sobre 192 países, el 16% del crecimiento económico se explica por capital físico (máquinas,

infraestructura..) el 20% por capital natural (financiamiento...) y el 64% por capital humano social.

Nuestros países con tanta abundancia de gente joven tienen el indiscutible reto del desarrollo masivo de capital humano social.

Los estudios revelan que en toda América Latina hay un fuerte déficit de capital humano. La expansión educativa ha sido lenta, pero sobre todo ha sido desigual en contra de los pobres y en muchos casos de mala calidad. Desde 1970 la educación universitaria ha crecido más que en el sudeste asiático, pero la básica menos. El grupo de población que más ha crecido es el que no tienen 6 años de educación, de manera que en los últimos 30 años se ha duplicado el analfabetismo funcional de las grandes mayorías latinoamericanas.

Es necesario que vayamos dejando de lado la vacía retórica, aunque tal vez llena de emoción, sobre la pobreza latinoamericana y venezolana y nos planteemos en serio el modo de conseguir una sana combinación de inversión, capital humano y competitividad. Hay que hacer todo lo posible para que la formación del pobre sea tal que pueda entrar de manera exitosa en esta combinación. Es inútil la insistencia en moralismos estériles, que exhortan al capital a que se invierta por razones humanitarias; no lo harán, pues sería contra natura. Hay que insistir en factores que dependen de nosotros como países y de las políticas públicas de nuestros países y también de los organismos internacionales y de los gobiernos de los países que dominan la economía mundial.

2. Funcionamiento del Estado de calidad

El Estado es un instrumento singular que tienen las sociedades nacionales para promover el bien común de todos sus integrantes. La sociedad idealmente crea y mantiene al Estado con una lógica muy distinta de la del mercado. En el punto anterior hemos dicho que debemos mejorar nuestro lugar en el mercado mundial de los factores de producción. Ahora afirmamos la necesidad de que la sociedad mejore su instrumento el Estado en todo lo que a éste le atañe. El Estado actúa con una lógica y legitimación distinta a la del mercado y empieza por establecer las prioridades del bien común, es decir las prioridades de calidad de vida de la gente y continúa con los medios eficaces para lograr esos fines. El buen funcionamiento del mercado es uno de esos

medios aunque en el mercado no se actúa buscando el bien común, sino principalmente el interés propio del factor que actúa. A veces cuesta entender a los cristianos cómo es la lógica del mercado en la que los factores buscando su propio interés dan como resultado de conjunto su aporte específico al bien común; cosa que es muy importante entender.

Una de las prioridades del Estado será sin duda hacer todo lo posible para que la mayor parte de la población tenga empleo de calidad y para que haya ahorro e inversión en la economía real (no solamente movimiento y ganancias en el mundo financiero) y capital humano cualificado y para que el mercado obligue a quien quiere ganar a producir calidad en los bienes y servicios. La mayor pobreza del pobre es la de no poder ser productor por carecer de empleo o por carecer de compradores interesados en el producto que su trabajo puede ofrecer.

Necesitamos que la población crezca en conciencia, capacidad y organización para producir un Estado de calidad con servicios públicos de primera. Ese Estado de calidad a su vez debe desarrollar políticas para que la población se beneficie de sus servicios y los trabajadores crezcan como productores de calidad de la vida pública y de los bienes y servicios más necesitados por esa sociedad. El Estado debe garantizar oportunidades de educación y salud a toda la población, sin que esa oportunidad venga discriminada en razón directa por la cantidad de dinero que pueda pagar el usuario. En todo caso si la falta de recursos del Estado obligara a la parcialización, por el principio de subsidiariedad debería ser a favor de quienes por sí mismos no tienen posibilidades de acceder a esos servicios educativos o de salud.

No basta con que el Estado garantice a la población esos servicios sin que ésta tenga que pagarlos directamente, sino hay que hacerlo de modo que incremente la calidad ciudadana y la calidad productiva de esa población. Esto es válido para la educación, los servicios de salud, el cuidado de las áreas públicas, etc. Creemos que en Venezuela ese modo ha fallado y con frecuencia ha hecho que la acción del Estado haya contribuido a deteriorar la calidad productora y ciudadana de los venezolanos.

Conviene que el pobre de hoy vaya dejando de serlo porque se convierte en coproductor de un Estado eficiente y en beneficiario de los servicios públicos de calidad financiados, en todo o en parte, por ese Estado y

producidos con diversos modos de gestión oficial, privada, comunitaria, etc. Esta tarea productiva de un Estado que funcione con verdadera calidad tiene una enorme importancia estratégica hoy en Venezuela. El presupuesto estatal -liberado de todas las fugas y desviaciones multimillonarias actuales y manejado de manera flexible con estrictos criterios de productividad y calidad participativa de la gente- puede ser una clave verdaderamente revolucionaria en los próximos años.

En Venezuela hay muy poco sentido de solidaridad ejercido a través de lo público, que es la más generalizada y multiplicadora que tienen las sociedades modernas. Estas establecen que entre un 30 a 50 por ciento de los ingresos de cada uno vayan a financiar gigantescos sistemas de educación, salud, seguros, vialidad, seguridad, etc., para toda la población. Cuando todo esto funciona bien hay un combate contra la pobreza que es infinitamente superior y más amplio que todo lo que podemos hacer con pequeñas ayudas en un sociedad de estado colapsado y escasa solidaridad y sentido de lo público.

3. Ordenamiento familiar

En Venezuela, aunque hubiera pleno empleo y un mejor funcionamiento de los servicios públicos, muchos pobres seguirían siendo pobres y produciendo pobres a causa de la pésima calidad de su vida familiar. Además esa mala calidad de su vida familiar, bastante generalizada, contribuiría muy negativamente en la producción de buena calidad de empleo y buena calidad de Estado.

Cuando nos referimos a la vida familiar de calidad estamos incluyendo por lo menos cuatro aspectos: a) buena relación de pareja, capaz de dar sentido en el amor y de ordenar la sexualidad y afectividad; b) paternidad responsable, es decir que el nacimiento, acogida y educación del hijo se entiende como una responsabilidad de padre y madre para nutrirlo afectiva, material, moral y espiritualmente; c) economía familiar, que ordena los ingresos y jerarquiza los gastos dentro de la responsabilidad y racionalidad para atender las necesidades de toda la familia con recursos escasos; d) educación familiar, tanto la que se realiza dentro de la casa, como la que coproduce la familia haciéndose corresponsable con los educadores de la escuela.

El cuadro opuesto a esta familia de calidad es el que predomina en tantos ambientes: una sexualidad y afectividad desordenadas, con hombres que tienen dos y tres mujeres, con relación sexual inestable y pasajera, con paternidad irresponsable que produce hijos sin padre y cuyas necesidades afectivas, económicas y educativas no se pueden atender.

La otra cara de esta misma medalla es la presencia de mujeres solas con numerosos hijos de padres distintos y con pésimas condiciones afectivas, económicas y educativas para atenderlos debidamente.

Al mismo tiempo, la existencia de numerosos hijos sin ambiente familiar, sin apoyos económicos, afectivos, ni educativos, da como resultado la realidad de una infancia con graves carencias y de una adolescencia empujada a ser presa fácil de la delincuencia, la paternidad irresponsable, la maternidad precoz e irresponsable y la inconsistencia educativa y económica.

Esto no puede verse como un dato inamovible, como una fatalidad heredada con la que irremediablemente hay que contar. La sociedad, las iglesias, las asociaciones, deben presentar otro horizonte de vida a los jóvenes y brindarles las posibilidades reales de gustarlos y de tener éxito en su camino.

III. EDUCACION PARA PRODUCIR CALIDAD DE VIDA

Los tres puntos anteriores -producción de calidad, estado de calidad y familia de calidad- nos llevan a plantearnos la educación de calidad, entendida como formación y capacitación generalizada y masiva para lograr una población joven que sea sujeto de esta nueva realidad nacional. Esa es la educación para superar la pobreza que no se reduce a la educación escolar formal, sino que exige también un gran cambio en la informal.

El factor principal de todo este proceso educativo ha de ser que el joven llegue a entenderse a sí mismo y a gustarse como productor de vida de calidad para sí y para sus semejantes con un alto sentido de creatividad y de solidaridad.

- Sentido de calidad y perfección en todo lo que produce y capacitación para producir bienes y servicios a estándares internacionales que puedan competir en calidad (deseo y praxis positiva).

- Sentido de calidad y perfección en lo estatal y lo público, rechazando todo lo mediocre, corrupto e ineficiente en educación, salud, justicia,

seguridad, medio ambiente, relaciones sociales y manejo global del poder y del bien público. Este sentido de calidad de lo público no consiste sólo, ni principalmente, en rechazar lo mediocre, sino en entenderse como co-productor de lo público de calidad. El sentido de solidaridad ha de crecer encontrando en lo público un campo privilegiado desde la escuela misma haciendo de ésta una pequeña república donde se practica en la responsabilidad para producir entre todos un ambiente, un mantenimiento, un comportamiento público, que los lleve a sentirse orgullosos de su escuela, esa pequeña república que funciona muy bien y en forma gratificante porque ellos la producen día a día. Así mismo las asociaciones vecinales de participación voluntaria deben ir creciendo como sujetos productores de vida y servicios públicos de calidad. En este sentido buena parte del presupuesto público ha de pasar por estas asociaciones siempre que ellas produzcan verdadera calidad en los servicios y bienes públicos más necesarios. No es lo mismo la esporádica compasión y las solidaridades individuales y casuísticas que la solidaridad potenciada por el sentido y la práctica de lo público generalizado.

- Sentido de calidad y perfección de la vida familiar, de manera que el joven se vaya formando y madurando afectivamente para producir familia de calidad y paternidad responsable.

IV. TEOLOGIA Y SUPERACION DE LA POBREZA

1.- Qué puede aportar la teología

Nosotros creemos en el Dios de la vida y hemos sido llamados para discernir y secundar su acción en la historia para que todos tengan vida abundante en sentido integral. Somos servidores del amor de Dios y profetas de la vida fundamentada en el amor. Por tanto la inspiración teológica fundamental nos lleva a rechazar la pobreza y miseria en cuanto son negación de la vida y a ver las sociedades y su vida económica, política, social y cultural desde los más pobres, desde aquellos a quienes se les niega la vida. Como seguidores de Cristo somos amigos de los pobres a los que se les anuncia la Buena Nueva.

Otra cosa distinta son las mediaciones de los saberes, haberes y poderes humanos que ciertamente son absolutamente necesarios para producir esa vida

de manera adecuada a la dignidad humana. La teología debe tener mucho cuidado de reconocer a las diversas ciencias su propio lugar y a las mediaciones humanas no teológicas la autonomía para que hagan su propio aporte. La teología ha de inspirar y orientar la conducta humana y el uso de esas ciencias, tecnologías y mediaciones para que produzcan vida y liberación. En esta tarea hay un doble aspecto: a) que no se constituyan en fines y b) que efectivamente sean medios para la vida.

La teología de la liberación privilegió el texto de Exodo 3, 7-8, que nos muestra un Dios que sufre con la esclavitud negadora de la vida digna de los israelitas en Egipto e invita a Moisés a luchar y dirigir el camino de su liberación. Esto, leído desde América Latina, tiene sus consecuencias específicas y más si se hace -como se hizo- con la mediación de la teoría de la dependencia tomada del área socioeconómica. Desde luego siempre será necesaria la liberación de los faraones, pero la antiliberación no está sólo en el Faraón, entendido como factor causal determinante externo a nosotros, de manera que si él no existiera nosotros seríamos buenos y liberados. La antiliberación -una vez dejada atrás la esclavitud de Egipto- aparece en el desierto cuando el pueblo recorre el camino hacia la tierra prometida. El pueblo no entiende ni acepta fácilmente las privaciones y dificultades de ese camino y se rebela contra Moisés y añora las ventajas de la vida de Egipto, aún en situación de esclavitud. Más aún, la antiliberación está presente en la tierra prometida. No basta llegar a ella. La tierra no da sola y espontáneamente leche y miel, sino que por medio del trabajo, los saberes y la técnica hay que producirlos y distribuirlos. Hoy aparecen con fuerza tres aspectos que tienen que ver con la liberación de la pobreza:

a) Hay que trabajar la tierra de manera creativa para producir los bienes necesarios para la vida de los productores y sus familias.

b) Hay que organizar la sociedad de manera que la convivencia humana sea justa y solidaria.

c) Hay que centrar el poder-autoridad, existente en toda sociedad organizada, para el servicio del bien común.

En la organización de la vida de manera más definitiva en tierra propia, aparecen dimensiones que no existían en la esclavitud de Egipto, ni aparecen en la indigencia peregrina del desierto. Ahora van creciendo los saberes, los

haberes y los poderes de la nación y ellos tienden a constituirse en instrumentos de dominación de unos sobre otros, haciendo que esa dominación convierta los instrumentos en fines. Cuanto más crezcan, mayor será la dificultad para que sean factores y medios de servicio y de amor. Justamente ahí se presentan los profetas, como presencia y voz de Dios, que afirma a éste como único Absoluto y a los hombres y mujeres como absolutos no instrumentalizables en la tierra. Contra toda tentación de utilización de los demás en provecho propio y particularmente de aquellos que son más débiles (el huérfano, el pobre, la viuda, el extranjero) está actuando el Espíritu de Dios. La sabiduría de Dios es la que convierte el corazón y la inteligencia humana para que los saberes, haberes y poderes sean instrumentos de producción de vida abundante para todo el pueblo. Y que todo el pueblo sea sujeto productor de esta vida personal y colectiva.

Sin embargo, la principal dificultad, el principal ateísmo (religioso o no) está en absolutizar los saberes, haberes y poderes. Más aún, el hombre irremediablemente tiende a absolutizarse con ellos e instrumentalizar a los demás. Sólo el Amor gratuito de Dios revela existencialmente el amor a los demás y la sabiduría para que efectivamente los saberes, haberes y poderes producidos por el hombre sean instrumentos de servicio y de vida para los demás. La Iglesia siempre ha de ser testigo vigilante y activo de este amor.

Es un problema teológico de primera magnitud la tendencia de nuestra cultura y de la creatividad humana real y potencial a terminar adorando los productos más exitosos de sus propias manos. La cultura economicista y hedonista de individualismo posesivo que en los últimos dos siglos ha logrado éxitos productivos asombrosos, es la cultura que produce pobreza en su éxito, pues convierte los medios en fines. Es incapaz de confesar de verdad que lo fundamental para salvarse es el amor a Dios y al prójimo en unión inseparable.

2. Qué puede hacer la comunidad cristiana

Más importante que lo que pueda hacer la teología es lo que hace la comunidad cristiana. El aporte de la teología es significativo en tanto en cuanto ilumina y orienta la vida de la comunidad cristiana. La comunidad cristiana venezolana puede y debe contribuir en varios campos a la superación de la pobreza.

1) Aporte al incremento de la calidad de producción, de la calidad de Estado y de la calidad de familia entre los pobres. Esto implica una alta valoración de las mediaciones de las ciencias, de las técnicas, de la organización, así como el fomento de valores y actitudes vinculadas y exigidas por ellos.

2) Incremento de la calidad de producción, de la calidad del Estado y de la calidad de la familia en los países pobres. Esto exige además de lo dicho anteriormente, un crecimiento y cultivo sistemático de las capacidades especializadas (saberes, haberes y poderes) de una sociedad con vigorosos movimientos de profesionales con espíritu y determinación de orientar sus saberes haberes y poderes y los de toda la sociedad al servicio del bien común, que en este caso es el que logra la calidad de vida para todos y por ende la superación de la pobreza.

3) Lectura critico-profética del modelo cultural global cerrado a la trascendencia del Amor que da sentido central al servicio de los hermanos. Si no está presente Dios-Amor, necesariamente tiene que haber idolatría (religiosa o no) y si hay idolatría necesariamente hay sacrificios humanos, es decir, instrumentalización del hombre. Aunque esta cultura no quiera discutir sobre sus fines, de hecho, la acumulación de la ganancia por parte del capital termina siendo su fin rector y más poderoso nacional y mundialmente.

4) Lectura crítica de esta sociedad desde la afirmación absoluta del ser humano como tal, es decir del ser humano en su máxima fragilidad, impotencia y pobreza: él es no instrumentalizable por lo que es, no por lo que produce o tiene, sabe o puede. La comunidad cristiana debe cultivar con esmero toda radicalidad positiva en esta afirmación absoluta del prójimo desvalido, que es la roca que garantiza la absolutización de la vida y dignidad de toda persona en cualquier circunstancia.

3. Cómo proceder

La lucha contra la pobreza es responsabilidad de la entera comunidad cristiana en colaboración con toda la sociedad. No es tarea ni posibilidad de sólo los obispos, los sacerdotes o religiosos, ni de sólo la comunidad católica.

Por otra parte tenemos el dato objetivo de que la mayoría de los pobres de América Latina y de Venezuela son católicos. Por tanto en el papel de la

comunidad cristiana no estamos hablando de terceros, sino de una comunidad que en gran parte es pobre y que debe luchar ella misma por salir de la pobreza, aunque sola no podrá hacerlo. Lo que queremos decir es que muchos son sujeto del problema porque lo padecen y no sólo objeto de la preocupación de otros.

En la tarea y responsabilidad común de los cristianos hay diferenciación según los saberes, haberes y poderes que se tengan y según las diversas vocaciones cristianas.

Hay tareas que requieren de manera particular la experticia y la vocación laica desde sus diversas especializaciones profesionales relacionadas con las tres líneas de acción que hemos señalado en la primera parte: a) elevar la calidad productiva; b) elevar la calidad del Estado y de lo público; y c) elevar la calidad de la familia.

Hay tareas más específicas de la vocación religiosa, por cuanto su voto de pobreza lo lleva a una particular cercanía y amistad con el pobre, lo que la privilegia para algunas tareas.

- El acompañamiento al pobre en su pobreza y en el crecimiento de las comunidades cristianas populares en su camino para salir de ella.

- La tarea profética de iluminar desde ahí los aspectos inhumanos de la sociedad y su lógica y la invitación a una sociedad solidaria centrada en el Amor trascendente.

- Con frecuencia la vida religiosa tiene una particular posibilidad para hacer de puente (nacional e internacionalmente, entre los pobres y los cristianos más dotados de saberes, haberes y poderes, de manera que se dé un encuentro de identidad espiritual que sea de afectiva y efectiva solidaridad.

Aunque todo esto debe hacerse desde la racionalidad productiva y organizativa, es fundamental disponer del aceite de la espiritualidad que impregna diversos ámbitos de la sociedad y de la cultura, hasta darle sentido a la preferencia de los pobres y su vida, que visto desde el individualismo posesivo y hedonista reinante parece locura e insensatez.

- En el actual momento de derrotismo, escepticismo y falta de credibilidad, las palabras valen muy poco. Por eso la Iglesia y en ella los religiosos debemos ejercer también la función profética de anticipación y de anuncio haciendo realizaciones de calidad en el camino de la superación de la pobreza. Así una escuela, un centro de salud, un grupo juvenil, una asociación

bien llevadas, sirven de inspiración y de esperanza para los propios pobres y demuestran lo que se puede hacer y lo que se haría si la mayoría de la sociedad y las autoridades tomaran en serio el problema. Además de demostrar que sí son posibles esas realizaciones, enseñan modelos repetibles y dan una autoridad y credibilidad especial a la palabra liberadora más global dicha desde ahí, desde lo que se hace con calidad y éxito. Así la palabra iluminadora para el conjunto de la sociedad cabalga sobre la obra bien llevada. Esto ya está ocurriendo afortunadamente en muchas de las obras de las comunidades cristianas que contribuyen a la superación de la pobreza.

- El cristiano debe ser consciente de que la pobreza mundial tiene mucho que ver con los modelos económicos, con las preferencias de inversión de los recursos mundiales disponibles, con las políticas de los gobiernos y de las agencias y organismos internacionales. Por eso la voz y la animación cristianas deben llegar también al nivel de esos organismos e instancias sin hacerse la ilusión de que puedan bastar los pequeños casos particulares o el solo esfuerzo de los propios pobres.

Finalmente la Iglesia que es sembradora de fe y de caridad, debe cultivar en las diversas instancias de nuestra sociedad.

- La cultura del diálogo sobre todos estos puntos que tienen que ver con el combate de la pobreza y la defensa de la calidad de vida para quienes hoy carecen de ella.

- La cultura de la solidaridad que permite entender y vivir el bien común de toda la sociedad, no como palabra vacía de discursos patrióticos o electorales, sino como amor y principio rector del quehacer colectivo.

- La cultura de la calidad y de la perfección que lleva a hacer bien cada cosa personal y socialmente, pues sin esto ni nuestros productos, ni nuestro Estado, ni nuestras familias serán de calidad.

- La cultura de la negociación entre distintos buscando que los intereses y puntos de vista de cada parcialidad se concilien en el bien de todos.